

EL OBSERVADOR.

Noticias estrangeras.

Noticias de Grecia.

Después de todas las conmociones violentas que han agitado este país, se empieza á ver con un poco de claridad. Las *casas cuadradas* que en número de 182 á 200, se miraban como unos fuertes, se ha mandado que permanezcan; y los mainotas han conservado sus armas, quedando tambien libres del pago de diezmos: han entrado á millares en las tropas del gobierno, y han sido muy útiles en Arcadia. Pasan ya de 60 los antiguos *palicarios*, no parece sino que estos hombres han salido de debajo de la tierra como por encantamiento. La nueva regencia ha destinado mas de 6000 dracmas para el alistamiento de las tropas de Baviera. La administracion interior ha publicado una nueva ley de colonizacion, y cuando se presentó á Coletti declaró que era preciso pensar en los griegos antes de tratar de los estrangeros: este ministro sabe bien que ellos se portan de modo que despiertan cada dia mas la antipatia nacional, y asi no era muy oportuna ocasion de hablar de ellos. Los griegos no quieren otra autoridad que la de su rey; y no se puede negar que después de lo acaecido con los mainotas, se ha disminuido mucho el poder estrangero, aumentándose el nacional, y bien pronto se verán las consecuencias de esto. Se aguarda una nueva ley sobre aduanas, y Mr. de Zwierlein que ha llegado de Munich es el nombrado por el ministro para redactar el proyecto bajo la base de la tarifa pruso-bavara. Se verificará en enero inmediato la traslacion de la corte desde Nauplia á Atenas, cuya medida se censura como poco política, pues cuando se hallan tan irritados los partidos no es buena ocasion para dejar el Peloponeso y retirarse al interior: ademas de que Nauplia es un punto fortificado, y Atenas una ciudad enteramente abierta. (*Le temps*.)

INGLATERRA.

Londres 14 de noviembre.

En la capital de Francia se especula todavia sobre el color del nuevo ministerio. Si juzgásemos por las delicadas sutilezas de la fraseología que los órganos de la opinion hacen correr á cada alteracion de los elementos ministeriales, podriamos concluir que todos los colores políticos se resuelven generalmente en aquel país en el de *bleu-rouge* de *la que je m'y mette* color atormentado que se modifica segun las circunstancias. Solo los *doctrinarios* son los que á nuestro modo de ver han abrazado decididamente nociones ciertas de política.

En nuestra opinion pudiera llamarse á este partido «la escuela de antecedentes históricos.» La historia de la revolucion francesa que escribió Thiers aunque no se coloca en la clase de las obras *doctrinarias*, abunda sin embargo en el espíritu casi conservador que caracteriza las investigaciones sobre la historia inglesa escritas por Guizot. La revolucion de 1688 era el gran antecedente á que esta escuela llamaba la atencion de la *jeune France*, y la aparente semejanza de aquel suceso con lo que aconteció en 1830, promovió como era natural el partido *doctrinario* colocándolo al frente de los negocios. Sin embargo, los fundamentos de cálculo histórico no han sido suficientes para sostener una escuela de políticos que buscaba la comparacion de la Francia con la Inglaterra. La situacion es parecida y aun nosotros hemos pronosticado un desenlace igual. La energia de carácter que distinguia á nuestro Guillermo III, el monarca mas resuelto é impopular que jamas haya ascendido al trono de Inglaterra, le comparamos anteriormente con el del actual rey de los franceses. Pero en un país tan esencialmente aristocrático como el nuestro ningún rey hubiera podido tomar la posicion que ocupa Luis Felipe. La Francia ha sucumbido siempre á la ascendencia individual; y el temperamento del pueblo francés parece tan esencialmente monárquico como el de nuestro país es aristocrático en sus inclinaciones. Desde Luis XIV hasta Napoleón siempre ha dominado en Francia alguno que ha podido decir *«l'Etat, c'est moi»*, sin que de esta regla puedan exceptuarse las soberanias de Mirabeau y de Robespierre. La ascendencia de Luis Felipe podrá ser menos popular que la de alguno de sus predecesores, pero creemos que la causa de esto consiste en que este rey ni es guerrero ni despótico, y porque tiende exclusivamente á acostumar á sus gobernados á los procedimientos pacíficos y legales. (*Globe*.)

Las noticias de España nada traen de particular á no ser la proclama y la orden del dia publicadas por el general Mina. Aunque en ambos documentos se amenaza con medidas de rigor, sin embargo, su espíritu es muy superior al que guió la pluma de Rodil: Mina se propone atraer á su partido á sus paisanos y solo fulmina las amenazas contra los que permanezcan en la obstinacion: creemos que sus promesas y solicitudes tendrán un éxito feliz y no habrá necesidad de realizar las amenazas. (*Courrier*.)

Noticias del reino.

SEVILLA 17 de noviembre. Don Tomas Sarro, voluntario de la segunda compañía de granaderos de la Milicia Urbana de esta ciudad, y alcaide de sus casas capitulares, acudió al escelentísimo ayuntamiento en el dia 12 del corriente mes, manifestándole que conducido de sus vehementes deseos de poder ser útil á

la nacion y á la justa causa que sostiene la legitimidad de nuestra inocente y adorada Reina Doña Isabel II, habia determinado unirse á las filas del ejército activo, hasta la conclusion de tan sangrienta lucha; pero que siendo empleado de dicha corporacion le pedia su licencia, como asimismo la gracia de que se nombrase interinamente en su destino á su hermano José, pues aunque era menor edad, proponia para su desempeño durante ella don Clemente Valiente, quien se le habia ofrecido gratuitamente á servirle todo el tiempo que estuviese en campaña por tan legitima causa. A cuya instancia acordó en la misma fecha dicho escelentísimo ayuntamiento lo que sigue: Acordóse de conformidad, como lo pide, y á fin de que tenga la debida publicidad este rasgo de patriotismo que se estrahe la representacion de este interesado, y se pase á los periódicos de esta capital para que si gustan sus redactores, la inserten en ellos con este acuerdo. (*Lucero de Sevilla*.)

GRANADA 18 de noviembre. Se tuvo por una verdadera calamidad, y lo fue en efecto, el que se cerrasen las universidades literarias del reino. El gobierno de aquella época temió la reunion de la juventud española en ciertos y determinados sitios, y adoptó aquel remedio previsorio para dar una poca de mas vida á su cadavérico reinado. En efecto no se equivocó; los jóvenes estudiantes que se han presentado al curso escolar de este año, la mayor parte pertenecen á la Milicia Urbana, son decididos y acérrimos defensores de la santa causa de Isabel II, y los que por su edad ú otras circunstancias no pertenecen á la Milicia, demuestran bien á las claras su entusiasmo y predisposicion para combatir al despotismo en todas direcciones. Se nos asegura que al dia siguiente al de nuestra adorada Reina se va á colocar con toda solemnidad el retrato de S. M. en esta Real Universidad á petición de los escolares. Nosotros felicitamos á estos jóvenes entusiastas de la libertad y nos prometemos que siguiendo sus carreras con aplicacion serán algun dia el apoyo de la patria y el terror de los malos. Si, sentimos que muchos después de matriculados se han retirado, y en ello se sigue un perjuicio á la educacion, pues en los estudios privados nada han adelantado los jóvenes, y si se tolera ó permite estas ausencias, de nada serviría que S. M. la Reina Gobernadora restableciese las Universidades al estado en que debian estar.

—Se asegura de una manera positiva que el gefe de estado mayor del ejército de Zumalacarrégui se pasó al general Mina con varios oficiales el dia 4 del corriente llevando consigo papeles de grande importancia.

—Hace poco mas de seis dias que á consecuencia sin duda de un terrible nevazo que cayó en la Alpujarra, se reunió una porcion considerable de lobos y acometieron á una manada de 600 ovejas de las que mataron en poco mas de dos horas doscientas once, sesenta y tres se comieron, y las demas las estraviaron por aquellas inmediaciones. Los perros fueron los primeros que devoraron los lobos, y los pastores tuvieron que huir mas de una legua para salvarse.

BARCELONA, 18 de noviembre. —Capitanía general del ejército y principado de Cataluña. —Plana mayor. —Seccion central. —En la dispersion que ha experimentado la faccion del Muchacho, cuatro rebeldes se presentaron antes de ayer tarde en el pueblo de Via, distante una hora de Berga. Infiriendo desde luego el escelentísimo señor capitán general la direccion que llevarian por la noche, hizo salir una partida de mozos de Escuadra hácia el Hostal del Salt del Colom, dando sus instrucciones al sub-cabo que los mandaba.

A cosa de media noche fueron registradas dos cuevas en el término de Cinch, en una de las cuales se hallaron los mismos cuatro rebeldes que se buscaban, á saber: Antonio Giró, natural de Josa; Antonio Coma, de idem; José Perramon, de idem, y Francisco Beraldes, de Montfalcó de Agramunt, los cuales tenian sus armas cargadas, un morral lleno de paquetes de cartuchos, formados con papel de Boletines y del periódico el Catalán, y cartas del correo interceptado por los mismos, con muerte de su conductor.

Conducidos á Berga, donde entraron á las siete ayer mañana, fueron pasados por las armas á las diez de la misma, con arreglo á los reales decretos y bandos vigentes.

El general conde de Castellane remite á S. E. los nombres de diez y siete refugiados en el pueblo de Mantet, territorio de Francia, de los que pertenecian á la gavilla de Targarona.

Los mandaba un nombrado Marfá, y por el temor de ser fusilados por las tropas francesas, se presentaron al maire del Mantet, entregándole sus armas y municiones, que consistian en ocho ó diez paquetes de cartuchos para cada uno. Todos estos rebeldes iban vestidos con chaqueta encarnada y gorra de cuartel.

Nada se sabe de Targarona, ni los partes que ha recibido S. E. han hablado mas de él. Un grupo de 18 á 20 de los de chaqueta encarnada pasó por S. Jaime con direccion al Tora, corregimiento de Gerona, y la tropa francesa habia perseguido á otro grupo de los mismos que se habia visto en un bosque cerca de la Torre de Carol.

El capitán don Mariano Borrell, del primer batallón de Voluntarios de Isabel II de Barcelona, se hallaba con su compañía y otro trozo de urbanos de Sallent en Vansell, muy próximo á los rebeldes que habian llegado á Busa. Lleno de ardor y decision, solicitó de S. E. por sí y á nombre de los voluntarios se les ocupase en su persecucion sin darles descanso hasta alcanzarlos y batirlos. S. E. ha tenido á bien acceder á tan patrióticos deseos, dándole desde luego el mando de una columna, y previniendo á los gobernadores de Berga y Cardona que le faciliten ocasiones en que pueda acreditar su entusiasmo.

La compañía de lanceros urbanos que salió de Barcelona se ha dividido, quedando la mitad en Manresa, siguiendo la otra á la Montaña para servir de escolta á S. E. El comandante de

los mismos lanceros don José Maria Freixas, que salió de Barcelona mandando esta fuerza, se halla con parte de la misma en la columna situada entre Llinás y Sisquer, que tiene por objeto impedir el retroceso de los débiles restos á la parte superior de Berga, cuyo partido queda enteramente libre de bandidos.

El capitán don Bonifacio Bueno, comandante de armas de an Sadarni, con los Voluntarios urbanos de la misma villa, cogió el dia 7 en aquellas inmediaciones cuatro facciosos, entre los cuales se encuentran los llamados Peix y Camps, oficiales que fueron de los Voluntarios Realistas, y que con el carácter de cabecillas trataban de reunir gente para sublevar el país. Estos dos habrán sido pasados por las armas en los pueblos de su naturaleza, y S. E. ha dado las gracias al referido comandante y Voluntarios urbanos por el mérito contraído en este suceso.

A beneficio de las activas disposiciones tomadas por el coronel don Jaime Carbó, gobernador interino de Gerona, no existe un solo rebelde en aquel corregimiento, siendo hasta el dia el último resultado de las operaciones de las columnas y partidas del mismo, haber cogido en una barca de la montaña de los Angeles á Pedro Selva y Fita, estudiante, reclutador para la faccion, y á Juan Regi, su compañero.

El gobernador interino de Tarragona da parte á S. E. de la decision con que se han pronunciado á favor de nuestra legitima causa los bailes de los pueblos de Vandellos y de Ruidecols. El primero, disgustado de que el rebelde Jaime Pascual (alias) Masó, habia concluido los canallas á las inmediaciones de aquel pueblo, con quienes divagaba, dispuso que los vecinos salieran á perseguirle, y habiéndole encontrado, quedó muerto en la accion el citado Pascual.

El segundo tambien dispuso otra batida para arrojar á otros rebeldes, naturales de la misma poblacion, que continuamente se acercaban á ella, y habiéndolos encontrado, cogieron, después de herirlo, al faccioso José Mestre y Siré (alias) Chácharas.)

Queriendo el Excmo. Sr. capitán general dar nuevas pruebas del aprecio que le merecen los habitantes del pueblo de Prats de Lluçanés, por su valerosa resistencia contra la faccion de Caragol, ha dispuesto verificar su marcha para este pueblo con el objeto de enardecer aun mas su entusiasmo. En su consecuencia, reunidos en la plaza han aclamado á la Reina nuestra señora y su augusta Madre Gobernadora, jurando de que se sacrificaran por sus legitimos derechos. S. E. les ha dado gracias á nombre de SS. MM., distribuyendo 70 fusiles mas á aquella milicia y la cruz de Isabel, al cabo segundo de tiradores Mariano Fortuny, su instructor, y que tomó parte en la defensa.

Prats de Lluçanés 16 de noviembre de 1834. —D. O. D. E. S. G. —El coronel segundo gefe de la P. M. —Manuel de Tena. —El Excmo. Sr. teniente general conde de Castellane, comandante de la division de los Pirineos orientales, con fecha 15 del corriente da el siguiente aviso. «Un español procedente de Cataluña trató de atravesar la frontera cerca de Zugarrimurdi llevaba una proclama de Plandolid (Targarona), que se dice delegado, con plenos poderes del pretendiente en Cataluña. Este emisario llevaba la comision de pedir el socorro de un batallón navarro, para contribuir á la sublevacion que los rebeldes pretenden hacer en Cataluña, y que el general Llauder contiene contra todos los esfuerzos de los carlistas.

MADRID 26 DE NOVIEMBRE.

—La Milicia Urbana del lugar de Pinos de la Puente acaba de dar una prueba nada equivocada de su patriotismo. Noticioso su comandante de la existencia de una partida de ladrones por las inmediaciones del Suto de Roma, salió en su persecucion, los ahuyentó y en un pueblo de esta vega ejecutó la aprehension de varios caballos, armas y otros efectos que se suponen pertenecer á los bandidos.

—Parece se hallan presos el M. R. P. Abad del monasterio de San Basilio de esta Capital, y otro monje, por aprehension de papeles segun dicen que tienen relacion con don Quintus Carlus: servicio debido á la infatigable y benemérita Milicia Urbana de esta ciudad. (*El Telégrafo*.)

—De Leon en carta de 16 del corriente nos dicen: Por estos contornos ha aparecido una faccion compuesta de ciento y veinte caballos al mando del Pajolero, uno que vendia pajuelas; un canónigo de Mondoñedo y un tal Villalobos clérigo: y han salido en su persecucion unos 200 infantes del provincial de Pontevedra y 14 caballos de urbanos y dependientes: pero es regular no los den caza porque tienen mucha tierra libre y en ella muchos ricos y buenos curas, y convenientes bien provistos de cuanto puedan necesitar para ocultarse en caso de peligro ó encasillarse si la necesidad los obligase á ello.

—En una carta de las provincias de cuyo contesto no salimos garantes se dice lo siguiente. «Aqui se asegura que los Chapelgorris (soldados ligeros) de Jáuregui, han sorprendido en Oñate los rezagos de la comitiva del pretendiente con algunos Chapelchiquis (faciosos) y que de aquellos ha fusilado á siete gordos (sugetos de nota), entre ellos un tal Elizalde que era á habia sido empleado en el crédito público.

LA CRISIS MINISTERIAL.

Artículo inserto en el periódico frances el Constitucional del 17 de noviembre bajo esta firma: un par de Francia.

Son tantos los sucesos de estos ocho dias de crisis ministerial, que me parece esencial establecer algun orden y una cierta division en la serie de los accidentes que han marcado su duracion,

Este escrito no es muy lisonjero, sus resultados lo son menos todavía, sin embargo tratándolos como se tratan los memorables hechos de la historia los dividiré en días (1) porque es conveniente conocer bien el papel de cada individuo, y agrupar al rededor de los nombres propios los datos que caracterizan su importancia, y por fortuna es fácil señalar las fechas. El interés personal, y el sentimiento de tantos que han perdido su crédito, serán los únicos que pueden inspirar deseo de desmentir unos hechos cuya autenticidad es notoria en el palacio y en el gabinete.

Día 1.º Bastó pintar bien la situación interior del consejo, y las dificultades que sin cesar nacían con ocasión de la presidencia, para conocer que estas mismas dificultades se reproducían con mayor fuerza á consecuencia de la repentina retirada del mariscal Gerard. El orgullo y las pretensiones de Mr. Guizot y Mr. Thiers se había aumentado desde la última sesión: creyendo que se habían elevado tanto mas cuanto con mayor libertad levantaban sus erguidas cabezas, llegando á convencer de que eran necesarios en toda combinación política. La cuestión de la amnistía, y luego la de la nueva presidencia, causaban terrible confusión en el gabinete, que se aumentó al pensar en la elección de un ministro de la guerra, pues cada partido quería tenerle de su parte á fin de fortificar sus pretensiones en la cámara. De aquí volvieron á empezar las negociaciones.

Digo que volvieron á empezar porque es un error creer que no estaban entabladas, y tanto que ya hacia mucho tiempo que se había previsto este suceso. Se dice que Mr. Thiers pensó otra vez en Mr. Molé: Mr. Guizot volvió á pensar en la presidencia para Mr. de Broglie, é igualmente se dieron pasos para el nombramiento de ministro de la guerra, con separación y en el sentido de la opinión que se quería que triunfara.

Las primeras gestiones hechas á Mr. Molé por Mr. Thiers, se dice que iban fundadas en estas bases. ¿Queréis la presidencia del consejo con el ministerio de marina? Ya en 1817 le desempeñasteis, y podéis obtenerle de nuevo. La opinión general es que Mr. Molé contestó que semejante oferta solo podía ser una chanza, porque él no tenía disposición alguna para tal ministerio, y que si el rey juzgaba que él tenía capacidad para algun ministerio, suponiendo siempre que le diesen tiempo para reflexionar, sería para el de negocios extranjeros, al cual era naturalmente llamado, que por lo demás su posición ya estaba formada, y que si tomaba un ministerio quería conocer y formar por sí mismo sus primeros elementos, ponerlos en armonía con la opinión parlamentaria, y entenderse con lo principal de las cámaras.

Entonces se le envió esta segunda proposición. ¿Queréis ser presidente del consejo, pero sin ministerio? Es preciso decir que hasta aquí no tenía el rey parte alguna en tales ofertas, y que iban dirigidas por conductos diferentes. La presidencia del consejo, sin ministerio, hubiera convenido muy bien á Mr. Molé pero no podía corresponder á la voluntad del rey, pues Luis Felipe reservándose la presidencia de hecho, y una cierta autoridad sobre su consejo era preciso viese con disgusto, un presidente especial del consejo de ministros, sin ministerio señalado. ¿No quería Mr. Molé ejercer una presidencia efectiva, y tener un influjo directo? Esta proposición pues quedó en tal estado, y á la noche le enviaron la tercera reducida á proponer la entrada simultánea del propio Molé, y Mr. de Broglie, aquel como presidente sin ministerio, y este como ministro de negocios extranjeros: con cuyo plan se hacia entrar en el gabinete dos hombres que podían hacer brillar un poco el ministerio agonizante. La respuesta fue que no sería agradable para ninguno de los dos hallarse dependientes uno de otro, ya fuese respecto á la presidencia del consejo, ya en el despacho de los negocios extranjeros: y además esta combinación hecha sin principios fijos, y sin programa convenido de antemano, no podía ser duradera.

En todo esto se ve que el ministerio había dispuesto desde luego de los ministerios de Mr. de Rigny, y del almirante Jacob, quienes sin noticia alguna eran víctimas de los intereses de sus colegas. Nada se hablaba de Mr. Persil, cuyo nombre no tenía popularidad alguna, había quedado en su aislamiento, y me atrevo á decir en su *individualismo*: podíasele conservar ó sacrificar á las necesidades de la posición, y hacer de su bolsa un medio de reunión con el tercer partido: no se hubiera tratado sino de poner á Mr. Dupin su en lugar de amigo de barreau. A nadie se había ofrecido el ministerio de la Guerra: solo se habían hecho algunas insinuaciones indirectas á Mr. de Caux: tal vez este hubiera sido el designado si la combinación hubiese llegado á concluirse, aunque Mr. de Caux había ya respondido que en la edad de 64 años tenía necesidad de reposo, y no se creía con facultades para dirigir un departamento tan activo, y de tanto trabajo como el ministerio de la Guerra.

Día 2.º Habiéndose desgraciado las primeras tentativas para que entrasen en el gabinete ciertos hombres políticos, los ministros se hallaron en presencia del rey en la propia situación en que antes estaban, la divergencia de opiniones era la misma; pero en medio de las conferencias que se habían tenido en las negociaciones particulares se había adelantado una cosa, y es que la dimisión de todos los ministerios facilitaría el negocio, y se podría trabajar con mas amplitud, y de un modo mas directo en la recomposición de un nuevo gabinete. Cada color ministerial veía su interés en esta dimisión simultánea, aunque nada tenía de sincera, y Mr. Guizot y Mr. Thiers sabían muy bien que trabajando separados en la recomposición de un ministerio ellos se quedarían formando parte. Algunos dicen (pero no puedo afirmarlo) que en medio de sus querellas políticas se habían prometido sostenerse mutuamente, á cuya alianza se unieron después Mr. de Humann y Mr. de Rigny. Conviniere pues en que se verificara una dimisión simultánea, y en efecto se presentó al rey, que entonces se halló sin ministros, exceptuando á Mr. Jacob y Mr. Persil, que ignorantes de este movimiento, y hechos víctimas de él, no siguieron el ejemplo de sus colegas.

Viéndose de este modo el rey sin ministerio, llamó por la noche á Mr. Molé, pues ya hacia tiempo estaba preparado en su ánimo este paso por secreto influjo de Mr. Thiers, y se empeñó la conversación sobre elementos casi convenidos. El rey manifestó á Mr. Molé lo embarazoso de su posición, y cuán penosa le era esta interinidad ministerial en medio de los complicados intereses de la Europa y de la Francia, y que así le encargaba que le formase

un ministerio, debiéndose luego tratar individualmente de las personas que le compusiesen. Contestó Mr. Molé que no podía encargarse oficialmente de la comisión que se le confiaba sin que antes conociese bien la situación de las cosas en el último consejo; y que su opinión era que respecto á la cámara sería indispensable conservar algunos de los elementos del antiguo ministerio y particularmente á Mr. Guizot y Mr. Thiers, expresiones de los dos colores que componen la mayoría; que él ensayaría si fuese posible esta conciliación, añadiendo nuevos nombres que correspondiesen á la opinión del país y á la necesidad parlamentaria de las cámaras; que si tenían buen éxito sus tentativas reuniría los sujetos para ponerse de acuerdo y redactar un programa sobre principios fijos, sin los cuales todo ministerio es imposible, y que en fin solo en esta situación examinaria si podía ser útil para la dirección de los negocios. El rey aprobó enteramente sus ideas y le instó á que realizase un plan de conciliación que le parecía corresponder á las actuales necesidades parlamentarias, reservándose el modificar este ministerio y hacerlo definitivamente en presencia del parlamento.

Día 3.º Por la mañana fue Mr. Molé á visitar á Mr. Thiers y entablaron la conversación sobre la formación del nuevo ministerio, y aquel le manifestó que jamás había podido pensar en esta sin conservarle una plaza, porque le creía tan necesario en la tribuna como al lado del rey, pero que también no podía menos de decirle que pesaban sobre su administración algunas graves acusaciones: que la probidad política era la condición indispensable de un ministro, [del cual Mr. Molé consentiría en ser el jefe: que era urgente desvanecer los rumores que circulaban, desembarazarse de amigos imprudentes y de subalternos que tanto le habían comprometido. Mr. Thiers habló no sin alterarse acerca de él y de sus amigos, rebatió con enojo todo lo que de él se decía, confesando sin embargo que había habido muchas faltas en su tiempo; pero que nada deseaba tanto como repararlas en una administración nueva.

Algunas horas después fue Mr. Thiers á casa de Mr. Molé, y allí se trató formalmente la cuestión de saber si era esencial á la composición del nuevo gabinete la alianza de los doctrinarios: manifestando Mr. Thiers algunas de sus antipatías, sin dejar de confesar que la tal alianza le parecía necesaria, y exclamó con la mayor conmoción: «Si no logramos ponerlos de nuestra parte, no soy capaz de sufrir durante una sesión el orgullo y los sarcasmos de esas gentes.»

Desde entonces quedó acordado que Mr. Molé hablara directamente á Mr. Guizot. Un año había que estaban enteramente separados estos dos políticos, á causa de la rivalidad de sus posiciones, y de algunas discusiones ministeriales suscitadas cuando entró Mr. Broglie en el consejo; y así Mr. Molé no debió dirigirse en derecho á Mr. Guizot, y lo que hizo fue escribir, según se dice, á Mr. Bertin de Vaux, á fin de que procurase reunirlos en una conferencia donde él figuraría como tercera persona, á fin de examinar si habría medio de conciliar los elementos de un ministerio al rededor de una presidencia común. La cita quedó aplazada para las diez de la noche en casa de M. Bertin de Vaux, y allí se empeñó la conversación sobre los principios de una nueva administración, y sobre el lugar que cada uno había de tomar en ella. M. Guizot declaró que no tendría dificultad en entrar en un gabinete donde se hallase un hombre tan benemérito como Mr. Molé; pero que ante todo convenía saber el modo con que sería admitido, y qué parte se daría á la importancia de cada uno. Mr. Molé presentó al instante la cuestión de la presidencia, á lo que Mr. Guizot contestó que era preciso ponerse muy bien de acuerdo sobre la significación de la palabra presidencia: que si por ella se entendía una cuestión de nombre, no se opondría á que otro cualquiera que él añadiese este adorno á su corona; pero que si al contrario se uia á este título un valor efectivo y una autoridad verdadera, no creía posible admitir sin contestación una superioridad que cada uno debía obtener con respecto á su posición y á su talento parlamentario en las cámaras. La conversación siguió en este tono, los dos partidos rompieron de común acuerdo, y aquella misma noche escribió Mr. Molé al rey que no habiendo podido realizar la única comisión que había tomado á su cargo que era la de agrupar ciertos nombres nuevos con los sujetos importantes del último gabinete, renunciaba en sus manos el negocio que había tenido la bondad de confiarle.

Pero en aquel momento sobrevino un episodio que complicaba esta situación sencilla. El Diario de París anunciaba por la tarde que Mr. Molé estaba encargado por el rey de componer una nueva administración; lo cual era falso, pues la misión de Mr. Molé era únicamente un encargo de confianza ó amistad. ¿De dónde procedía aquella noticia? ¿Quién la había comunicado? ¿Sería una perfidia para comprometer un nombre importante para desacreditar una superioridad política colocándola oficialmente al frente de una combinación que no había podido realizarse? Apenas Mr. Molé supo esto cuando corrió á palacio á exponer sus quejas al rey á quien halló muy enojado, y al parecer con todas veras. Inmediatamente mandó S. M. á Mr. Fain que escribiese á Mr. Edmond Blanc manifestándole su desagrado, y se dice que el escrito estaba poco mas ó menos concebido en estos términos. «El rey me manda invitaros á desmentir la nota inserta esta tarde en el diario de París, é igualmente me manda prevenirnos que es muy urgente que esta nota no se repita mañana en el Monitor. Al momento Mr. Edmond Blanc comunicó este papel á Mr. Thiers, quien conoció bien que el golpe venía de muy alto: y como le preguntase el secretario general si convenía que él pasase á casa de Mr. Fain, contestó Mr. Thiers que él mismo iría á ver al rey para explicar este paso; y al mismo tiempo escribió á Mr. Molé un billete para justificarse; y en él desenvolvía con talento, y con una franqueza al menos aparente, cuan necesario había creído este anuncio casi oficial para preparar el camino de una mejor combinación parlamentaria. Aquella noche concluyó la misión de Mr. Molé, siendo inexacto cuanto se ha dicho en varios periódicos sobre los ensayos hechos para elegir nuevos ministros: estas publicaciones tenían un objeto malicioso, dirigiéndose á comprometer á Mr. Molé, y desacreditar su nombre en combinaciones imposibles.

Día 4.º La dimisión de Mr. Molé dejaba libre el campo á las combinaciones doctrinarias, desde entonces Mr. Guizot tomó preponderancia en el consejo, y Mr. Thiers viendo su debilidad relativa se adhirió enteramente á Mr. Guizot, y se celebró un pacto invariable entre ellos y MM. Humann y Rigny, dándose respectivamente los cuatro la palabra de no separarse, ya fuese para formar un nuevo gabinete, ó ya para retirarse juntos. To-

do el antiguo consejo á escepcion de Mr. Persil y el almirante Jacob se mantuvo invariablemente unido: y se insistió en hacer una dimisión general. El diario de los Debates que se había apresurado á anunciar el nombramiento de Mr. Molé, añadió el de Mr. Dupin para la formación de un nuevo gabinete, siendo el objeto de esta táctica el hacer impracticable cualquier combinación, á fin de que el rey se viese obligado á arrojarle en los brazos de Mr. Guizot. Cuando las cosas estuvieron tan bien preparadas, y tan completamente combinadas la partida, se reunió el consejo, y Mr. Guizot manifestó claramente en presencia del rey cuan necesario era elegir un presidente que el consejo mismo designara. Dicese que también espuso que en un gobierno representativo los ministros responsables debían ser absolutos dueños de sus acciones, y que supuesto que tenían que hacer frente al movimiento de las cámaras, debían saber mejor que nadie el presidente que necesitaban para presentarse delante de la mayoría, y en segundo indicio á Mr. Broglie como el necesario presidente del consejo: el rey contestó «no admito á Mr. Broglie porque me ha comprometido á los ojos de toda Europa, y que esta es la que con especialidad me ocupa; por lo demás hablando constitucionalmente la elección de los ministros pertenece al rey, quien entre los diversos colores de las cámaras busca los medios de corresponder legalmente á su mayoría. Es posible, Mr. Guizot, que el que me presentais como la opinión de la cámara, no sea sino la de una parte de ella, en fin es preciso que esto concluya: yo resolveré. Dos días habeis tenido para completar el gabinete: repito que yo resolveré.» Por un momento se había hablado del duque de Dalmacia, y es curioso decir que los cuatro ministros coligados entre sí le habían propuesto para mantener la combinación, y se dice que el rey exclamó: ¡cómo es eso! ¿queréis que en vuestro nombre llame al Mariscal, cuya despedida me propusisteis vosotros mismos hace menos de dos meses. Eso no puede ser.

Esta áspera respuesta produjo una especie de silencio en el consejo, y desde entonces no se empeñaron en nada determinado, y solo se dijeron algunas expresiones sueltas, sin resultado político.

Día 5.º Por la mañana Luis Felipe habiendo roto toda relación con la opinión de Mr. Guizot, mandó que se presentase en palacio el anciano Mr. Maret cuya opinión flexible le convenía, y cuyos modales de fino cortesano estaban muy de acuerdo con las necesidades de su política. El duque de Bassano aceptó inmediatamente la oferta que se le hizo: pues ya hacia tiempo que el ministerio era el blanco de su ambición, el mas vivo deseo de su corazón, y acaso también una necesidad en su posición política. Consultó á varios amigos y con especialidad á Mr. Dupin presidente de la cámara, unido al decrepito partido imperial aceptó la misión secreta de designar sus amigos y parientes, y aquella misma mañana se puso en comunicación con los candidatos designados. A las once ya estaba formado enteramente el ministerio: al medio día se llevó á palacio la lista, y apenas discutida por el rey, y comunicada á algunos intimos, se envió al Monitor á las tres y media de la tarde autorizada con la firma del rey y de Mr. Persil á quien el mismo Mr. Dupin había dejado el sello. Así concluyó el ministerio del 11 de octubre á quien la historia juzgará severamente porque no desempeñó sino con mucha imperfección el cargo que se le había confiado. Se presentaba como un pensamiento de unidad, y su existencia no fue sino una división, un perpetuo choque de hombres y de cosas: y habiéndose propuesto una misión de orden no se mostró sino con implacables severidades, represiones sangrientas, y temores exagerados. Compuesto de algunas unidades notables no produjo ninguno de aquellos grandes resultados que había anunciado; ni el desarme de la Europa, ni el fin de las facciones, ni la economía del tesoro. Es verdad que las circunstancias eran delicadas; pero los hombres de estado no han venido al mundo para dirigir lo que por sí mismo se gobierna y para los serenos días de la vida política de las naciones.

UNA CARTITA A NUESTROS CORRESPONSALES.

Segun la frecuencia con que algunos de nuestros suscritores y correspondientes nos comunican anécdotas biarto desagradables, creemos que se figuran que el Observador es un tribunal de apelación ante el cual puedan presentar sus quejas los patriotas, ya mortificados por el orgullo de los carlistas, ya escandalizados por ver que abusando varios magistrados de las atribuciones que el legítimo gobierno les conserva, emplean todo su poder en fomentar, ó por lo menos contemporizar con los eternos enemigos de la patria. De un pueblo nos dicen que un benemérito español tuvo noticia positiva de que dos reverendos padres iban á dejar en descanso su breviario, trocándolo por sendas caravanas, y aun supo la casa donde iban á quitarse los hábitos y ponerse su traje de campaña. Lleno de celo patriótico avisó á la autoridad competente: dijole ésta que los observase muy de cerca, y en sabiendo que habían desenfreadado diése al punto la noticia. Sin duda el señor juez se acordaría de aquel axioma: *de occultis non judicat ecclesia*, y diría *neque ego*; por lo cual quiso cogerlos en términos que no pudiesen negarlo. Así fue: el patriota les siguió los pasos: cátae á mis frailes en disposición de bailar una contradanza facciosa, y cátae que entra la justicia y me los atrapa, y cátae que de allí á dos días el bondadoso juez los saca de la cárcel, y los deja volver libres á su convento. ¿Y qué malo hay en esto? Nada. Es de suponer que su prelado los castigaria... los castigaria como se castigaba allá en España al ladrón cogido en el hurto, no porque estaba robando, sino porque no había sabido hacerlo con destreza. Estamos ciertos de que aquellos padres les darian una buena repazata por su torpeza, y tomarian mejor sus medidas para otro viaje. Como el último mono es siempre quien se ahoga, así el tal patriota fue quien quedó peor que todos, pues se halla expuesto á que le den una paliza ó una puñalada por premio de su celo. El á lo menos así se lo teme; y nosotros sin medios para protegerle no limitamos á pedir á Dios que le dé lo que mas le convenga para salvación de su alma.

Viene otro diciendo que las autoridades de su pueblo se enojan contra los que delatan las juntas que tienen los carlistas, á que en vez de ir á las casas y sacar bien atados á los justeros, desde á los delatores diciéndoles que ellos y no los carlistas alteran la tranquilidad pública. Nosotros decimos lo mismo, y si-

(1) Se toma la palabra día en el sentido de un período de tiempo, mas con relación á los sucesos que en él ocurrieron que al espacio de las 24 horas.

no, vaya la prueba. Están aquellos defensores del pretendiente arreglando en santa paz sus planes, y viendo con el mayor silencio el modo de saquear algunas casas, incendiar otras, y matar á varios liberales, castigándolos porque son fieles á Dios y á su legítima Soberana. ¿Y cómo tratan esto? Calladito, en el último rincón de la casa, ni una mosca se oye. Pues ahora bien; si el juez hubiese dado crédito á la noticia, y hubiera ido á incomodarlos, ¡qué golpes á la puerta! ¡qué gritos! ¡qué estruendo para sacarlos! Entonces sí que se turbaba la tranquilidad; con que hizo muy bien su señoría.

Muchos son los que nos espican con sus nombres y apellidos la conducta de algunos jueces llenos de bondad, que, ó no castigan las intenciones que descubren, ó si se ven precisados es tan suave el castigo, que mas puede pasar por un caridito. Aquí de Dios: ¿cuándo se ha censurado la benignidad de los jueces? Además de que podrá de ellos decirse aquello de uno de nuestros poetas; aunque él hablaba de delitos de amor, y no de facciosos:

Juez que ha sido delincuente
¡Cuán fácilmente perdona!

No es esto decir que sus señorías hayan sido soldados *Carlo-quinistas*, no señor: ni su edad, ni sus achaques les permitirán dejar el regalo de sus casas por las asperezas de la vida facciosa; sirven al modo que pueden, y á fe que no pueden poco. En los bailes de gitanos siempre hay uno, y suele ser hombre de días, que se entretiene en jalear á los que bailan, repitiendo al son de sus palmas: *ea drupo con mimo; ay que jundo!... ¡Oyes, que me das gachares! ¡Jecuz, que me da la luz!* y otras expresiones retozonas y truanescas que harán bailar á un difunto; de modo que el tal *Jesús* (asi le llaman) no entra en el baile, y es el alma del gitanesco fandango. Hé aquí el oficio de los tales funcionarios; por el bien general quisiéramos que no los hubiese; pero pues los hay, tengamos paciencia. San Agustín dice que los malos viven, ó para que se corrijan, ó para ejercitar á los buenos. De lo primero no creemos que haya muchos ejemplos; pero en cuanto á los segundo, no se les puede negar la gracia con que lo hacen.

En fin, hartos de leer, y no con pequeño disgusto, cartas y mas cartas sobre el asunto, hemos resuelto contestar en este artículo á todos los que nos escriben, para que vean que sentimos sus penas; que, como ellos, nos lamentamos de la impunidad; que conocemos sus funestísimas resultas, y que sino las damos la publicidad que sus autores desean, no es ciertamente por desprecio, ni de sus loables sentimientos, ni de la memoria que tienen de nosotros honrándonos con sus escritos. Esto nos ha parecido preciso para que ellos no gasten inútilmente tiempo, papel y dinero, y nosotros nos descarguemos de la nota de poco atentos, en vista del silencio que guardamos.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 26 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las doce.

Leida el acta de la sesion anterior, fue aprobada con la rectificación que reclamaron los señores Bendicho y Bonel en la lista de los señores que aprobaron en la segunda votacion nominal.

El Sr. Chacon pidió constase en el acta haber sido de opinion contraria á la que tuvo ayer la mayoría del Estamento acerca del artículo segundo del proyecto de ley sobre reemplazo del ejército; y así se determinó.

La comision de Milicia Urbana presentó su dictámen relativo á las dos adiciones que mandaron pasarse ayer. La primera al artículo tercero firmada por los señores Palarea y Chacon: «para que puedan continuar en la Milicia Urbana los individuos de la misma que habiendo cumplido 50 años de edad, se ofrezcan voluntariamente á seguir prestando este servicio importante.» La comision opinaba que aunque no habia inconveniente ninguno en admitir esta adición no era necesaria porque en el proyecto de ley, segun habia sido aprobado, solo se señalaba la edad de 50 años para el alistamiento.

El señor marques de Torremejía apoyó este dictámen diciendo que aun cuando un individuo hubiese cumplido la edad de 50 años, siempre que fuese su voluntad seguir en las filas de la Milicia Urbana, y se hallase en aptitud física y legal para verificarlo, no podria ser escluido por la junta de alistamiento.

Aprobóse el dictámen de la comision, respecto á esta adición, así como también respecto á la del señor Cuesta que decia: «Pido al Estamento que á continuacion de las palabras *armamento, cananas &c., administrado por cuenta del estado,*» se añada «siu que los urbanos puedan usarlo no estando de facion ó con permiso de su jefe respectivo.» El dictámen de la comision era no deber admitirse esta adición, ni ser objeto del presente proyecto de ley, por ser un asunto puramente reglamentario. Conformándose el Sr. Cuesta con el dictámen de la comision en cuanto que no se añadiese á su propuesta, una vez que se la creia superflua, no concurrió en que era puramente reglamentaria.

Leyóse en seguida una adición del señor Ruiz de Bucesta al proyecto de ley sobre reemplazo del ejército, para que se compensase á los mozos que les cupiese la suerte de soldado en algunos pueblos, dándoles ciertas sumas con las que pudiesen comprar un sustituto ó les hiciese menos triste su servicio. Despues de tomada en consideracion, se mandó pasar á la comision de guerra.

Se pasó luego á la orden del dia, y se leyó la peticion sobre supresion de vinculaciones y mayorazgos, cuyas rentas no pasen de 330 reales.

El Sr. presidente del consejo de ministros.—He pedido la palabra, no para oponerme al fin juicioso que se han propuesto los señores peticionarios, sino para evitar, si es posible, una larga discusion sobre este punto.—No entraré en el exámen particular de cada una de las razones que se espresan en el preámbulo de la peticion, porque todo él adolece del defecto capital de partir de principios sumamente absolutos, sumamente generales, siendo sabido que en materias económicas y políticas no se pueden admitir principios tan generales, porque nada hay fijo en ellas como en las ciencias matemáticas, y el sello del siglo actual es el de haber salido del principio exagerado de sistema del siglo pasado en que llevados los gobiernos del apogeo á las doctrinas de los filósofos quisieron reducir la ciencia de gobierno á simples teoremas y abstracciones.—Nada diré de la parte erudita de la peticion, ni de por qué esta institucion no existió en los primitivos códigos, ni si es exacto el decir que casi la totalidad de los bienes estan vinculados en España.—Tampoco entraré á examinar, si es cierto que el efecto de estas vinculaciones sea tan sumamente contrario á la prosperidad y á los adelantos de la agricultura, pues aunque no hay duda en que la multitud de vinculaciones pequeñas es una de las causas de la decadencia de España, no se puede sentar un principio tan absoluto como el de que sea el origen de la ruina de nuestra agricultura, pues pudiera citarse el ejemplo de Inglaterra, cuya agricultura es un modelo de perfeccion á pesar de sus mayorazgos y vinculaciones; y aun en España hay una provincia sumamente industriosa en que por sus leyes particulares heredan los hermanos mayores y es cabalmente en la que está mas cultivada la tierra.—Tampoco es exacto el decir que esta institucion solo puede defenderse como una necesidad política en virtud de existir el Estamento de Próceres para el cual son indispensables las grandes vinculaciones, pues aun bajo el aspecto económico es sabido que la ventaja consiste en que haya una justa proporcion de grandes y pequeños propietarios.—Bajo el aspecto político es seguro que hay dos extremos que no producen sino desventajas; el de los mayorazgos sumamente pequeños que no dan para mantenerse con lujo al que los posee y condenan á la miseria á los otros hermanos, y el exceso de aglomeracion de mayorazgos en una misma persona que produce un efecto contrario al fin de la institucion, pues se van destruyendo esos nombres ilustres que se pretenden conservar. He dicho esto para hacer ver que las ideas del gobierno se reducen á poner en armonía esta institucion con las demas que nos rigen, de manera que suprimiendo las pequeñas vinculaciones, queden las que producen bienes y se impida al mismo tiempo la excesiva aglomeracion en una misma persona. El gobierno tiene casi terminada una ley sobre esta materia, y me parece que pudiera diferirse esta discusion hasta que aquella se presentase, pues no puede servir la base de 3000 ducados de renta que establece la peticion, porque los señores Procuradores saben muy bien la gran diferencia que hay de unas provincias á otras, y que en las del Norte habrá muy pocas vinculaciones que den liquida aquella cantidad. Continué el orador haciendo algunas otras reflexiones, y terminó diciendo que si el Estamento tenia á bien suspender por ahora esta peticion, el gobierno apresuraria cuanto le fuese posible la presentacion de dicha ley.

El Sr. Gonzalez (don Antonio).—Por mi parte no tengo dificultad ninguna en que se suspenda la discusion de esta peticion respecto á que no tenía otro objeto que el de solicitar un proyecto de ley sobre la materia, y el gobierno nos dice que trabaja actualmente en ello; en cuyo caso parece inútil que nos ocupemos por ahora de este punto.—No se crea que porque he sido uno de los peticionarios estoy conforme con todos los fundamentos de la peticion, pero si lo estoy con el principio porque veo la utilidad que de el resultaria á la nacion aplicado convenientemente. Los señores peticionarios han fijado la cantidad de 33000 reales porque han creido que estendiéndose, más podrian resultar perjuicios; pero tampoco estaba yo conforme con esta suma, porque hubiera querido ampliarla hasta el punto de que quedasen estinguidos todos los mayorazgos que no fuesen capaces de mantener la dignidad que reconocen nuestras instituciones en los ilustres Próceres. Pero como ahora no se trata de entrar en pormenores me limito á decir que creo conveniente se suspenda esta discusion á fin de evitar la pérdida de tiempo.

El señor marques de la Gándara Real apoyó las ideas del señor Gonzalez, y concluyó pidiendo á los señores ministros presentasen el proyecto de ley á la mayor brevedad posible.

Habiéndose suspendido esta discusion, el señor secretario Gonzalez leyó la peticion hecha por varios señores Procuradores sobre que se suprima el impuesto de 3/4 de real en arroba de paja de Málaga que se cobra para el teatro de la plaza de Oriente.

El señor ministro de Hacienda manifestó que mediante á que el gobierno habia escitado esta idea en el presupuesto, y no aisladamente sino en union con los demas arbitrios destinados al mismo teatro, parecia oportuno que se dejase esta discusion para cuando se tratara de los presupuestos, en lo cual se ganaria tiempo pues aunque se aprobase esta peticion, el tiempo que gastare el gobierno en examinarla y presentar un proyecto de ley, seria probablemente mas largo que el que tarden las comisiones en dar su dictámen acerca del presupuesto.

Conviniéron en ello los señores peticionarios, y en su consecuencia se reservó el exámen de este punto para aquella ocasion.

El señor secretario Belda leyó otra peticion sobre redencion de censos concebida en los términos siguientes. «Los Procuradores del reino piden respetuosamente á V. M. que

se restablezcan las leyes promulgadas por el Sr. D. Carlos IV para la redencion de censos con vales consolidados ú otros créditos contra el estado, siempre que ellos sean pertenecientes á cofradías, hermandades, obras-pías, capellanías y manos muertas; computándose el tres por ciento para la amortizacion.»

El señor marques de Falces.—Haciendo el debido elogio de los buenos deseos que han animado á los señores peticionarios de quitar las trabas que pueden oponerse á la prosperidad pública, no puedo convenir en la peticion; porque esos hermosos principios no se fundan á mi modo de ver en la justicia, sin la cual no puede haber utilidad para el estado. La imposicion de un censo se reduce á haber tomado un capital para salir de una urgencia y contratar el rédito que debe satisfacerse con la condicion de poder volver á tomar su capital; pero aqui se altera esencialmente la naturaleza del contrato, porque se quiere que lo que se habia de redimir con 100 se redima con 50. Es verdad que se dice que solo tenga lugar cuando se trata de manos muertas, pero entre estas se cuentan los establecimientos piadosos, y no hay duda de que en cuanto á la utilidad de que sean bien atendidos los enfermos ó las huérfanas que tienen á su cuidado, recae en personas vivas y que son muy dignas del interes público. Por consiguiente creo que esta peticion no puede adoptarse por el Estamento, porque seria dar una herida muy fatal al derecho de propiedad; y puedo hablar con tanta mas franqueza, cuanto que si llegase á establecerse esta ley, podria redimir censos que pesan sobre mis bienes y seria un beneficio para mí; mas renuncio gustoso á él, porque no le encuentro conforme con la justicia. Siguió el orador haciendo algunas reflexiones acerca de lo que sucedió en tiempo del señor don Carlos IV, de las que infirió que tampoco se conseguiria un beneficio económico general, y concluyó diciendo: de consiguiente no siendo beneficioso á la nacion en general lo que se propone en la peticion, é hiriendo en ella á la justicia y á la equidad, considero que no se está en el caso de admitirla.

El Sr. Ferrer.—El señor preopinante ha dicho entre otras cosas que la peticion no presenta ninguna conveniencia pública y yo la encuentro de dos maneras: 1.^a en contribuir á la amortizacion, y 2.^a en acreditar la deuda del estado. Los censos son de diferentes naturalezas, y todos saben que hay mayorazgo que la mayor parte de sus rentas consiste en censos sobre fincas ajenas, y que hay muchas casas de grandes, cuyas propiedades estan gravadas con una porcion de censos no redimibles porque pertenecen á otros mayorazgos. El año que aquel propietario tiene una mala cosecha se ve afligido y no puede cumplir sus obligaciones sin buscar dinero á premio, lo cual es para él mucho mas oneroso que seria el vender la parte del capital que representan aquellos censos y depositar su importe en el crédito público. De aqui resultaria que el censalista estaria mas seguro de cobrar por semestres en el crédito público, y el capitalista tendria la ventaja de redimir sus censos con una cantidad menor que la del capital originario. Esta consideracion es de algun peso, y como al mismo tiempo se trata de amortizar un parte de la deuda, lo cual contribuye al aumento del crédito, creo que de la peticion resulta un bien general y que por lo mismo debe aprobarse.

El Sr. marques de Falces.—Estaria conforme con las ideas del señor Ferrer si en el día fuese tan efectivo el valor de los predios, como seria de desear. Acerca de los demas particulares ya he manifestado que no considero la cuestion sino como contrato particular.

El Sr. Ferrer.—No soy de aquellos que puedan pretender que los censos se rediman con un papel cualquiera que de nada valga, pues creo seria una trampa; pero no me parece desacertado que sean redimidos con inscripciones de ventas reconocidas y corrientes.

El Sr. Claros.—Es necesario atender á que se habla solamente de censos poseidos por manos muertas. El que recibia el censo compra en papel consolidado al 5 por 100 por la mitad, y el dueño del censo nada pierde porque cobra de este modo; por consecuencia resulta para ambos un bien efectivo y por tanto no puedo menos de aprobar la peticion.

El Sr. Gonzalez (don Antonio).—El señor Claros que me ha precedido en la palabra, ha manifestado en breves razones la equivocacion que ha padecido el señor marques de Falces al impugnar la peticion que se discute, mas yo quiero manifestar los fundamentos que se han tenido en vista para reclamar que se rediman los censos con papel contra el Estado. El señor marques de Falces no ha podido menos de reconocer el principio, pero ha impugnado la aplicacion de él. Dice que cómo es posible que á un propietario que posee un censo se le prive de él para amortizarle con papel contra el Estado. ¿Y qué razon hay, preguntaría yo también, para que al que ha tenido vales Reales se le prive de los intereses de éstos? Si no hay razon para lo primero, tampoco la hay para lo segundo. Mas no es esta la cuestion. Aquí no se trata de atacar el crédito ó propiedad que pueda pertenecer á un individuo; se trata solamente de conmutar el valor de estos censos por papel contra el Estado. ¿Puede haber en esto algun inconveniente que obligue á condenar esta peticion? Yo no lo veo: además en la peticion se reclama solamente que se restablezca una ley por la cual ya se ha solicitado lo mismo. Si tratásemos de variar la legislacion: si tratásemos de ir en contra de la propiedad; si tratásemos en fin de atacar derechos existentes, enhorabuena que se impugnasen los principios y se desechase la peticion; pero lejos de eso no solicitamos, sino que se restablezca una ley vigente, y que se conmute una cosa por otra. Entre otros beneficios debe resultar, aprobando la peticion, el evi-

tar los embarazos y disensiones que resultan ordinariamente en la cobranza de censos, y los que los poseen tendrán un medio mas expedito para recibir sus intereses del tesoro público. Lo que se pide no es una innovación; es un principio reconocido en nuestra legislación, reconocido en tiempo de Carlos III, y posteriormente en el de Carlos IV. No me parece, pues, que pueda haber duda en restablecer una ley por medio de la cual quedarían contentos los poseedores de los censos, y se daría á ese papel mayor valor del que tiene hasta el presente. Por estas razones, y por otras que omito, no queriendo cansar al Estamento, pido que se apruebe la petición tal como se ha presentado.

Se decidió que estaba la materia suficientemente discutida. Se puso á votos la petición.

El Sr. marqués de Villagarcía tuvo duda del resultado de la votación, pidió se contase y habiendo sido apoyado por suficiente número de señores Procuradores se verificó así resultando quedar aprobada por 53 votos contra 43.

Se pasó en seguida á discutir la petición sobre abolición del diezmo que paga el aceite del Aljarafe de Sevilla.

El Sr. ministro de Hacienda propuso que no se tratase por el momento de dicha petición, porque poco á poco se iba por este modo no solo quitando los arbitrios por los pueblos sino los productos á la Real Hacienda, y que aunque este fuese corto, no hay duda que destruido sería necesario reemplazarle por otro: que si se dice que no se trata de abolir cosa alguna, sino de exigir que se pague el diezmo de la aceituna y no del aceite como se practica en otras provincias y aun en otros puntos del reino de Sevilla, sería necesario entrar en el examen del modo con que se paga el diezmo en varios pueblos de España, cosa demasiado prolija y que requiere tiempo, y que por lo mismo pedía que se suspendiese la petición hasta que se tratase, sino en esta legislatura en otra, de arreglar el método que debería seguirse en la contribución de frutos civiles.

El Sr. Lopez del Baño dijo que si no fuese tan injusta la exacción que se hace con el nombre de diezmo en el Aljarafe de Sevilla, cobrando en aceite y de un modo tan injusto y desproporcionado lo que debería verificarse según se verifica en el resto de aquella provincia, accedería desde luego á que se suspendiese la petición hecha, pero que no tratándose de abolir esta contribución, y siendo tan injusta, no podía convenir en que así se hiciese: que podía decirse con propiedad que en el Aljarafe de Sevilla no se paga diezmo de la aceituna ni del aceite, pues lo que se paga es una exacción graduada con la mayor parcialidad por los mismos que la recaudan, lo cual daría mejor á conocer la narración sencilla de los hechos: que un comisionado del administrador del Escusado pasa á reconocer las vigas del molino en que ha de estrujarse la aceituna, y desde luego según la cantidad de aceite que juzga dará cada tarea, tomando como dato para hacer este cálculo la mayor suma de fanegas que podrá entrar en dicha tarea, y el maximum del aceite que podrá producir la aceituna, así exige el diezmo; pero no siendo el fruto de la aceituna igual en cada año, y no pudiendo por lo mismo producir el mismo aceite, y lo que es mas no siendo en todas las épocas la misma cantidad de aceite la que produce la aceituna, resulta que el cálculo hecho por el aforador, persona parcial, y sin atender á las reclamaciones del interesado, es, las mas veces superior al producto, de donde resulta que en vez de pagar el décimo se pague el 15, el 20, y hasta años á habido, el 75 y el 80 por 100; que ademas esta exacción tiene el vicio de que aunque no se pague mas que el diezmo, se paga de los productos de una elaboración ulterior, de lo que es efecto de una industria fabril.

Continuó esta discusión, combatiendo la petición nuevamente el señor conde de Toreno, otro señor Procurador y el señor Pache, quien dijo sin embargo que no tendría inconveniente en votar á favor de la petición, si esto se limitase á reformar los abusos apuntados por el señor Lopez del Baño, y no precisamente á que se cambie el pago del diezmo de aceituna: y apoyando y aun ampliando las razones del referido señor Lopez del Baño, los señores conde de las Navas, Morales y Ochoa; y juzgada la materia suficientemente discutida se puso á votos la petición, y fue desaprobada.

El señor secretario Trueba leyó la lista de los señores Procuradores que no se han presentado todavía, y de las causas que lo han motivado.

Algunos señores Procuradores manifestaron las justas causas que habrían impedido que algunos de la citada lista no hubiesen acudido aun al Estamento; pero se oyó solamente al señor Gonzalez (don Antonio) respecto del señor Seoane que no había tenido tiempo de recibir el oficio que le fuera dirigido por el Estamento, al cual indudablemente contestará en cuanto le tenga.

El señor presidente dijo que no podía dudarse de que causas justas motivarían la tardanza de dichos señores, pues de otro modo no corresponderían á la alta confianza que en ellos habían depositado sus comitentes; pero que de todos

modos era necesario dar conocimiento al Estamento de este particular.

Los señores secretarios Gonzalez y Trueba leyeron la última redacción del proyecto de ley sobre Milicia Urbana.

Como fuese ya tarde y se hubiesen ausentado bastantes señores Procuradores, encargó el señor Presidente que no lo hiciesen los restantes en caso de creer que se tomase deliberación sobre la referida lectura: habiendo duda en si esto último podría verificarse con el número de los que estaban presentes se contó y se vió que había suficientes.

Terminada la lectura observó el señor marqués de Espinardo que equivocadamente se había puesto en el artículo 23 una adición perteneciente al artículo 9, y el Estamento accedió á que se enmendase en el acto: despues de lo cual se conformó tambien con la nueva redacción leída.

El señor presidente dijo que no habiendo asuntos pendientes para mañana, no se reuniría el Estamento hasta el viernes, en cuyo día se discutirían las peticiones que ya estaban designadas, y cerró la sesión de hoy á las cuatro de la tarde.

¡UNO! ¿Y QUIEN ES ESE UNO?

Dando empujones, derribando sombreros, y escitando la ira de mas de cuatro perros, iba el otro día por la Puerta del Sol el portero de la academia de las preguntas, corriendo con tal velocidad que nos costó trabajo detenerle en la esquina de la calle del Carmen. ¿Qué es eso, señor Miniñi? le dijimos: ¿tiene sesión extraordinaria la respetable academia?—Y tan extraordinaria, contestó lleno de gozo, y presidente nuevo, y pregunta como el puño: de aquellas que no se contestan á dos tirones. No, sino ándense á fiestas con el presidente nuevo: hombre es que hará andar á los académicos en un pie como grullas. ¿Y quién es ese inclito varón, señor Miniñi? ¿le conocemos nosotros?—No conocerán vmds. otra cosa: el doctor Pichon. ¡Ola! aquel que en tomando la palabra, no la suelta hasta que se la quitan de la boca, y despues de tanto hablar nada ha dicho.—En si dice ó no dice, no me meto; pero lo cierto de ello es, que en esto de hablar y hacer preguntas, no hay un guapo que se le ponga delante, y ahora denme vmds. su licencia, que he de correr mucho para citar á junta plena esta noche, sobre asunto de importancia. Váyanse vmds. por allá, pues son como de casa, que yo les prometo un buen rato, y aun tambien un buen artículo para su periódico.

No eran para despreciadas ambas cosas, porque los buenos ratos andan muy escasos en este valle de lágrimas, y los buenos artículos tampoco se hallan detras de una esquina. Aceptamos efectivamente: llegó la hora como todo llega, unas cosas cuando se aguardan, y otras cuando no se esperan; nos dirigimos á la academia, recibidos con el mayor cariño nuestro buen Miniñi; ocupamos nuestros asientos, y á poco rato impuso silencio el eco de la sonora campanilla.

Bajo la presidencia del doctor Pichon, claro está que no saltarán arengas, y largas: húbola esta noche para escitar el celo de los vocales al examen de una cuestión importantísima, cual es la de saber ¿de qué mal debemos pedir á Dios que nos libre por ser el mayor de los males? Cada académico por su turno debía manifestar su opinión y las razones en que la fundase.

De esas cuestiones, dijo el primero, despacho yo seis docenas mientras me pongo las botas. ¿Quién duda que sobre todo se ha de pedir á Dios que nos libre del infierno como que es el mayor de los males?—Eso vendría bien, contestó el presidente, si la academia tratase de cosas de la otra vida.—Lo mismo digo aun hablándose de esta, respondió el preopinante, á lo que repuso el presidente: para los vivos, mientras vivimos no hay infierno.—¿Cómo que no hay infierno para los vivos? gritó el otro brotando llamas por los ojos. Pregúntelo al césante que muere de hambre rodeado de chiquillos, al indefinido que por arte mágica retrocedió algunos años, y se encuentra siendo viejo, en el grado que tenía cuando joven; al que ve lleno su baul de moneda figurada, y no tiene una efectiva en su bolsillo, y tiembla pensando que ha de llegar el día de su juicio particular antes de que vea el día del crédito público: al bonachón que hizo mil favores á uno, y luego, sabiendo que ya está en zancos, va muy confiado á pedir su protección, y el tal le quita con su indiferencia aun la esperanza que es la primera que pierden los condenados. Pregúnten si están en el infierno á los mal casados, á los que padecen achaques de suegras gruñonas, ó gritadoras cañadas, á los... á los...

—A la cuestión, á la cuestión, exclamó el presidente acompañándose con un repique de campanilla. Esos son infiernos metafóricos, y aquí no se habla de un mal figurado sino efectivo. Veamos otros dictámenes.

—Será el demonio, dijo otro vocal.—Algo mas se acerca V.S., pero no es el demonio contestó el presidente.—¿Las intrigas?—Malas son; pero tampoco. En fin, cada cual fue diciendo lo que peor le parecia, y viendo que habían hablado

todos sin acertar ninguno; dijo el presidente: ilustres preguntas, la causa de todos los males porque el en cualquier parte los promueve, es uno, y de ese uno debemos pedir á Dios que nos libre. Acabáramos, dijo el secretario, ya veo que ese uno es el despotismo ó absolutismo donde uno solo hace cuanto quiere sea tuerto ó derecho.—Ríase V.S. del despotismo, contestó el presidente, ese no sería tan temible, sino fuese por los despotismillos que se abriga á su sombra. El uno formidable, de quien yo hablo nada tiene que ver con el gobierno, antes al contrario, mil veces inutiliza sus mejores combinaciones. Es uno, y siendo uno se subdivide en muchos, anda y balle por todas partes, y si la academia quiere la concederé que se le halle hasta en una miserable taberna.—Pues, señor presidente, ¿quién es ese uno? gritó el coro académico; y el presidente añadió: esa es la pregunta hija de la primera, como de legítimo matrimonio, y supuesto que tengo que decir como Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como, añadiré á las fatigas que me costó inventar la cuestión, el trabajo de explicarla, advirtiéndole que la academia en la sesión próxima ha de tratar del remedio que contra este uno puede emplearse, lo cual será no tan difícil si se entienden bien sus cualidades.

Hay una corporación de cualquier clase que sea: empieza y sigue magestosamente su marcha; pero al mejor tiempo viene uno, y sin saber como á todos descontenta, lo trastorna todo, y los frutos que de aquel establecimiento se aguardaban se quedan en agraz y nunca maduran. ¿Obrará con mala intención este uno, ó pecará por defecto de su entedimiento? Eso no diré; pero repasen los académicos, repasen todos los hombres su memoria, y hallarán mil cosas muy buenas que se quedaron inútiles, ó se convirtieron en perjudiciales apenas metió en ellas su mano funesta ese uno.

Tiene aquel hombre benemérito sus asuntos en buen estado; combinó todas las circunstancias, ató todos los cabos, va á lograr el éxito; llega el uno, y tan á tiempo que en un instante destruye la obra de algunos meses.

Uno disfrazado en noticiero, desalienta á los buenos y reanima á los malos; uno tomando el tono de pedante, y fallando *ex tripode*, esto es bueno, esto no vale cosa; pero sin probar lo que dice, destruye la opinión literaria con mas justicia merecida, y el pobre sentenciado por este uno, no tiene mas consuelo que apelar al juicio de los que vengan cuando ya no exista. Uno intriga en las oficinas, uno chismea en las casas de los magnates, uno influye desavenencias entre los parientes y amigos: uno en fin, es el duende de la sociedad que nadie le ve y muchos le sienten.

¿Qué enemigo mas temible que este uno, y que cosa mas útil que formar planes para evitar el influjo de su malicia? Digo los planes porque multiplicándose este uno en muchos, y siendo muy diversos sus ataques y recursos, es preciso oponer un plan á cada uno de ellos. Esta será digna ocupación de vuestro ilustrado talento, señores académicos. Yo quisiera estimularle ademas con un premio, y le proporcionaré sin duda aunque será de tan corto valor como que es un libro; pero no considerando el valor del premio en el mismo, sino en lo que significa, me parece le recibireis contentos, apartando los ojos de lo mezquino de la prenda. En efecto señores, en aquellos venturosos tiempos donde las muchas acciones heroicas exigían frecuentes premios sabemos que...

Nosotros los observadores supimos entonces que el doctor Pichon iba á hacer una disertación tan larga como suya, donde punto por punto recorrería los objetos de premio desde la ramita de encina, hasta las cajas de oro, y las pensiones modernas que sin duda son premios que reúnen la honra y el provecho; y no teniendo paciencia para escucharle salimos con tiento, y nos retiramos á escribir la sesión académica. Si se verifica que en otra se hallen los remedios que desea el presidente, nos apresuraremos á publicarlos porque siendo probable que en el número de nuestros lectores haya algunos resentidos del influjo de ese uno, ó esos unos, es de creer que no será del todo inútil publicar el remedio.

Espectáculos.

EN EL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: se ejecutará la Pasión secreta, comedia en tres actos, y Mi empleo y mi muger, comedia tambien en tres actos. Entre las dos comedias habrá un intermedio de baile.

EN LA CRUZ. A las seis y media de la noche: seguirá la función extraordinaria del día de ayer ejecutada por los actores del teatro del Principe y variada en sus partes accesorias según manifiesta el siguiente programa: se dará principio con una buena sinfonia á grande orquesta. Seguirá un intermedio de baile nacional. A continuación y para dar tiempo á la colocación de las decoraciones de la comedia que se ha de ejecutar en seguida tocará la orquesta varias piezas escogidas de las mas acreditadas óperas. Luego se representará el drama nuevo en tres actos titulado: Un desafío, ó dos horas de favor: concluido el drama se tocará otra sinfonia; y se dará fin con la celebrada pieza en un acto, de D. Ventura de la Vega titulada: ¡Un ministro!!

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas. En las provincias en las librerías de Piferrer: Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Benedicto, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Anad, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagiles, Zaragoza; Riera, Reus; Puzos, Orense; Ruano, Jerez; Guasp, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastró; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra En Montañanes, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García, En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coronadas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Ferdaquer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.